

Consigna de escritura N° 1: Como si fueras Cortázar

Un caso desconcertante lo presenta el cuento “Axolotl” de Julio Cortázar. Como ya habrán leído, el personaje cuenta que llegó a convertirse en ese animal después de sus incontables y acostumbradas visitas al zoológico. ¿Cómo lo hizo? Tampoco nos lo cuenta. Sin embargo, veamos, pongan especial atención al procedimiento literario de cambiar el punto de vista del narrador. En <https://www.facebook.com/transformacionesliterarias> podrán hallar más información sobre focalización o punto de vista del narrador.

“Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos. Ahora soy un axolotl. [...]

Me quedé una hora mirándolos, y salí incapaz de otra cosa. [...]

Es que no nos gusta movernos mucho, y el acuario es tan mezquino; apenas avanzamos un poco nos damos con la cola o la cabeza de otro de nosotros; surgen dificultades, peleas, fatiga. El tiempo se siente menos si nos estamos quietos. [...]

Empecé viendo en los axolotl una metamorfosis que no conseguía anular una misteriosa humanidad. [...] Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí. [...]

Pero los puentes están cortados entre él y yo porque lo que era su obsesión es ahora un axolotl, ajeno a su vida de hombre. Creo que al principio yo era capaz de volver en cierto modo a él -ah, sólo en cierto modo-, y mantener alerta su deseo de conocernos mejor. Ahora soy definitivamente un axolotl, [...] Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él”.

Podrán seguir releendo y marcando los fragmentos que revelan este procedimiento narrativo. Ahora les pido que se imaginen Cortázar. ¡Sí, mis estimados!, los invito a escribir el cuento del cuento *Axolotl*. El protagonista es Cortázar. El narrador, el que uds. decidan. Pueden usar como inicio el fragmento que sigue o no, también pueden tomar partes del cuento (se las pedimos prestadas, ¡eh!) e incluirlas en sus propios relatos.

El escritor está abrumado, se diría perturbado en su estudio parisino. Hoy ha ido al zoológico como es su costumbre, llovizna sobre París, de regreso a casa piensa en comenzar un cuento. Una luz tenue, pálida, ingresa por la ventana que da a la calle y alumbra la mesita donde Julio comienza a escribir...

Consigna de escritura N° 2: ¿Qué le pasó a Gregorio Samsa?

Leemos la novela de Kafka. Cuando la terminen vuelvan al inicio. Como habrán comprobado, la novela comienza sin explicar qué ocurrió antes de que el personaje se despertara. Es decir, comienza “in media res”. Para leer más sobre este procedimiento narrativo <https://www.facebook.com/transformacionesliterarias>

Veamos entonces: el personaje se encuentra convertido en un insecto desde las primeras páginas. Está en su cama, acaba de despertarse, afuera llueve y debe ir a trabajar como todos los días. Es un viajante de comercio, tiene un jefe, vive con su familia; en definitiva, lleva una vida común. Pero no puede levantarse, su estado actual se lo impide. Relean:

“Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana de su inquieto sueño, se encontró en la cama, convertido en un insecto gigante. [...] ‘¿Qué me ha pasado?’, pensó. No era un sueño. Su habitación, un auténtico habitáculo humano, estaba tranquila entre las cuatro paredes bien conocidas.”

Este párrafo inicial y los que le siguen son angustiantes para el protagonista. No ha soñado, es un asqueroso insecto de verdad. Como él mismo se pregunta, ¿qué le ha pasado?, ¿qué debe haberle sucedido para despertar en ese estado desgraciado? Dénle una especial atención a la construcción “*inquieto sueño*”. ¿Por qué habrá dormido inquieto? En definitiva, ¿qué le ha sucedido durante la noche?

Les propongo que se reúnan, discutan y escriban eso que la novela no nos dice, es decir que los invito a darle un nuevo inicio: ¿Cómo se produjo esa horrible transformación durante el sueño? ¿Le habrá sucedido algo antes de acostarse? ¿En qué habrá pensado antes de hacerlo? Estas son algunas preguntas que pueden guiarlos. Recuerden que como ya han leído la novela, ese nuevo inicio deberá ser coherente con las acciones que le siguen a ese despertar terrible que le cambia la vida.

9 (nueve) **Soubelet** - Axolotl, Julio Cortázar. (Colóquenle un título a este escrito, por ej. Reescribiendo a Cortázar)

El escritor está abrumado, seguiría perturbado en su estudio parisino. Hoy ha ido al zoológico como es su costumbre, llovizna sobre París. De regreso a casa piensa en comenzar un cuento. Una luz tenue, pálida, ingresa por la ventana que da a la calle y

alumbra la mesita donde Julio comienza a escribir. De pronto ve que se le nubla la vista, hacía mucho que no le pasaba al escribir, sentía la misma ansiedad que hace unos años atrás. Todas las mañanas muy temprano él comenzaba a escribir lo que le producía ver un axolotl, era un sentimiento interno, no se podía explicar. Era capaz de captar su atención, le provocaba mucha curiosidad el verlo. No sabía por qué no tenía párpados, era color rosado y con esas características tan particulares. Sentía que él era un pequeño escritor contando su propia historia, que él vivía día a día en el acuario, “se reflejaba mucho en mí”, veía que no tenía tiempo ni lugar para escribir la historia, era como un bebe que no tiene horarios para llorar, ni tiempo ni lugar para volcar sus ideas sobre esas hojas amarillas, duras y onduladas. Era un bichito raro, no reflejaba ternura, pero a mí (o a él le producía) me producía una gran intriga, una intriga de saber qué se siente ser visto por mucha gente, sentir qué es ser llamativo o no, cómo es ser observado y que le presten atención, también ver como pequeños niños que van ahí a descubrir un nuevo mundo, a conocer un acuario y notar algo rosado en el fondo que les llame la atención.

Al día siguiente se levantó muy temprano, para ir de nuevo de visita al zoológico como todos los días, cruzó el puente más importante de Paris, y en ese momento sintió que algo dentro de él iba cambiando, era como un vacío, un hueco...

Ya dentro del acuario, viendo su propio reflejo sobre la gran pecera de los axolotles, sintió que ese momento ya lo había vivido, tuvo un deja vu. Tuvo una contractura muscular en su espalda, su columna se fue retorciendo, se cayó.

Estuvo unos minutos inconsciente. Al despertar vio que se

encontraba dentro de la pecera, inmediatamente fue a verse en el reflejo, y se dio cuenta de que tuvo una transformación extraña, pareciéndose así a su animal máspreciado.

Para leer a Cortázar

Estaba abrumado, se diría perturbado en mi estudio parisino, ahogado en mis propias ideas. Me senté en la mesita en donde suelo escribir, y una luz proveniente de la ventana que da a la calle me encandiló totalmente, no entendía por qué esa luz tan fuerte me generó el impulso de salir del mundo de fantasía donde suelo esconderme y entrar un poco a la realidad.

Decidí ir al zoológico, a unas pocas cuadras antes de llegar la lluvia empezó a caer sobre París, noté que no era el día indicado para visitar a los animales y retomé el camino hacia casa.

Al entrar a mi departamento fijé la vista en mi escritorio y noté que algo insólito. Sobre él se encontraba una carta que no estaba antes de mi salida. Me dirigí a ella, la tomé con cuidado, no indicaba ningún destinatario, decidí leerla:

París, 11/9/1978

Querido Cortázar:

Hoy, he notado tu ausencia, al no verte pasar por la entrada, decidí ocupar tu lugar y hacerme cargo de ellos. Pero no tuvimos esa conexión tan especial como la que vos tenés.

Saludos

Salí de casa apresurado, tomé el auto con una culpa que me acechaba. Camino al zoológico me encontré con un accidente que me demoraría unas dos o tres horas, quise buscar otra alternativa, pero no la encontré. Afuera diluviaba, era imposible dejar el auto e irme

caminando.

Luego de dos agobiantes y larguísimas horas, pude salir de ese amontonamiento de autos y al fin pude llegar al zoológico.

Todo se encontraba en penumbras, salvo una tenue y pequeña luz que alumbraba el acuario, justo a donde yo me dirigía, a ver a mis animales favoritos "LOS AXOLOTLIS". Los encontré inmóviles, estaban muertos. Sentí una profunda sensación de soledad, lo único que me sacaba de mi mundo de fantasías y de mis frustraciones se acababa de ir.

No tenía fuerzas para seguir mirándolos, así que me fui...

Bajo la puerta de mi casa, encontré una nota dirigida hacia mi persona, esta decía:

"fue culpa tuya"

Me sentí culpable, destruido, y toda esa tristeza decidí volcarla en un cuento...

Pasan las noches, y todavía me pregunto, qué habrá ocurrido en esa extraña y lluviosa tarde de París.

Martina Santía, Agostina Oneglia, Camila Martinez - 3°C - Escuela Media 2.

Córtazar y los axoloti

El escritor está abrumado, se diría perturbado en su estudio parisino. Hoy ha ido al zoológico como es su costumbre, llovizna sobre París, de regreso a casa piensa en comenzar un cuento. Una luz tenue, pálida, ingresa por la ventana que da a la calle y alumbraba la mesita donde Julio comienza a escribir.

De pronto su mente se nubla y un calor recorre su cuerpo. Siente la necesidad de contar lo que le sucedió, ¿pero qué es lo que lo tiene tan preocupado?

Durante los últimos meses estaba frecuentando el zoológico, especialmente el acuario. Allí había unos pequeños animalitos que captaban su atención.

Tal vez era eso lo que lo tenía tan distraído.

Decidió comenzar con su cuento, pero no encontraba palabras que explicasen lo que él sentía realmente por esos animales. Era un sentimiento inexplicable, que ni él podía asimilar. Minutos después en París llovía de tal forma que no se veían las calles. Esto lo ayudó a comenzar con su relato, que trataría sobre los axolotl. “Hubo un tiempo en que yo pensaba mucho en los axolotl. Iba a verlos al acuario del Jardín des Plantes y me quedaba horas mirándolos, observando su inmovilidad, sus oscuros movimientos”. Así fue el comienzo de su cuento donde estaba decidido a contar todo.

Pasó horas y horas encerrado en su habitación.

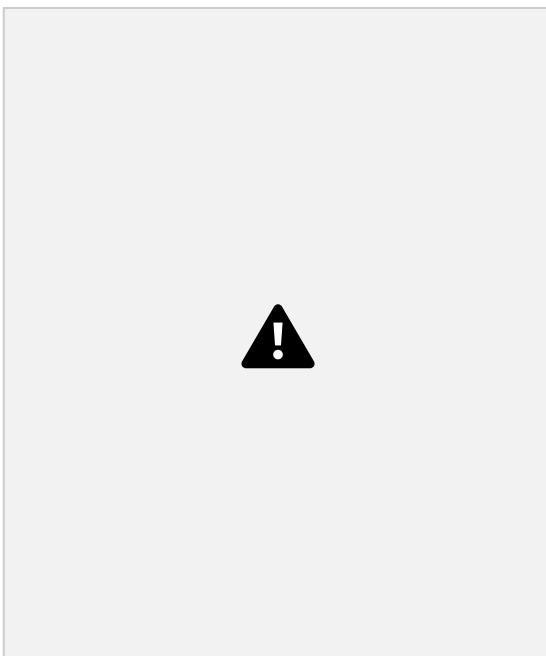
De pronto al mirar sus manos se asusta, sus dedos ya no están y su piel parece como de otro color. No puede respirar, le falta el aire.

Entonces, no pensó y comenzó a correr en dirección al acuario. Al llegar miró a los axolotl y también sin pensar se tiró al agua. Sintió una agradable sensación, pero al observar a su alrededor y ver a todos esos ojos mirándolo se sintió perturbado, asustado sin saber a dónde ir ni qué hacer.

Ahora era uno más de ellos, tal vez lo que siempre habría querido o como siempre se había sentido.

Natalia Gómez Miranda, Brisa Filippini y Liza Moreno Milicich- 3° C – Escuela Media 2

TOLEDO, A. 3° La metamorfosis , Franz Kafka



Aquella noche, no fue como cualquier otra, algo raro estaba sucediendo en la cabeza de Gregorio. Él ya estaba

cansado, podrido y asqueado de que lo trataran como un insecto inservible al que solo usaban cuando necesitaban algo. Todos los momentos vividos se le venían a su mente y se preguntaba si realmente quería seguir viviendo de esa manera. Tristemente, con la cara llena de lágrimas, se fue a dormir pensando en el mal que su propia familia le había causado. Durmió plácidamente sin imaginarse que se metería en un sueño profundo que se haría realidad y que terriblemente, como él tanto había deseado, le iba a cambiar completamente su alborotada y triste vida.